

Los trabajadores sociales en la defensa de los derechos de la población LGBTQIAPN+ frente al avance de la extrema derecha

João Paulo Rosa Lorenço*
Claudia Neves da Silva**

RESUMEN:

Este trabajo tiene como propósito investigar las estrategias y posibilidades de construcción y mantenimiento de una posición hegemónica entre los trabajadores sociales en la defensa y ampliación de los derechos de la población LGBTQIAPN+ en el contexto del avance de la extrema derecha en Brasil, mediante una investigación de naturaleza cualitativa. Para alcanzar este objetivo, la investigación combinó el análisis del método materialista histórico-dialéctico con entrevistas presenciales realizadas en 2021, con siete trabajadores sociales actuantes en la Política de Asistencia Social de una ciudad del interior de Paraná. El estudio busca contribuir a la ampliación del debate sobre la temática en el ámbito del Trabajo Social, con miras a reforzar el compromiso ético asumido por la categoría profesional con esta población, especialmente en el combate a los prejuicios y en la defensa y ampliación de sus derechos. Como resultado, se puede inferir que el compromiso ético de los trabajadores sociales fue rememorado, incluso cuando existían desacuerdos entre las concepciones familiares, morales, sociales y religiosas sobre el tema, destacándose la postura que asumen como profesionales del Trabajo Social.

Palabras clave: Extrema derecha; neoliberalismo; población LGBTQIAPN+; Trabajo Social; proyecto ético-político.

* Assistente Social. Mestre em Serviço Social e Política Social pela Universidade Estadual de Londrina. Professor assistente no departamento de Serviço Social da Universidade Estadual de Londrina.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6496-7040>
E-mail: joao.paulo.rosa@uel.br

** Assistente Social. Doutora em História pela Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho, com pós-Doutorado em Serviço Social pela Universidade Federal do Rio de Janeiro. Professora associada no Departamento de Serviço Social.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1337-4741>
E-mail: claudianeves@uel.br

Introducción

Frente al escenario de recrudecimiento del neoliberalismo, en el cual el desmantelamiento del financiamiento de las políticas sociales, bajo una lógica mercantil y de precarización del mercado laboral, se encuentra exacerbado, se alinea el avance de la extrema derecha y de las agendas fundamentalistas, con apelaciones a valores y principios culturales, morales y religiosos relacionados con el mantenimiento de la cishesteronormatividad, y contrarios a la participación social y democrática, favoreciendo la persecución de poblaciones históricamente marginadas.

Este trabajo, de naturaleza cualitativa, tiene como objetivo investigar las estrategias y posibilidades de construcción y mantenimiento de una posición hegemónica en el Trabajo Social brasileño, expresada en el Código de Ética del Trabajador Social de 1993 y en las documentaciones y legislaciones del Trabajo Social en Brasil, en la defensa y ampliación de los derechos de la población de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgéneros, Travestis, Queers, Intersexuales, Asexuales, Pansexuales, No Binarios y otros (LGBTQIAPN+).

Con el fin de alcanzar este objetivo metodológicamente, la investigación combinó, mediante el análisis del método materialista histórico-dialéctico, siete entrevistas presenciales con guion semiestructurado, realizadas con la participación de trabajadores sociales actuantes en la política de Asistencia Social en un municipio del interior del estado de Paraná, donde no existe un servicio especializado para la atención de este público.

Los nombres utilizados para identificar a los trabajadores sociales que participaron en las entrevistas remiten a personalidades LGBTQIAPN+ de relevancia histórica en Brasil, a saber: Baltazar da Lomba, Elisabeth Bishop, Jane di Castro, Lota, Madame Satã, Mario de Andrade y Tibira.

Este trabajo pretende contribuir a la ampliación del debate sobre esta temática en el ámbito del Trabajo Social, con miras a reforzar el compromiso ético en construcción por parte de la categoría profesional con la población LGBTQIAPN+, especialmente en el combate a los prejuicios y en la defensa y ampliación de sus derechos, rememorando la pluralidad de sexualidades e identidades de género de los usuarios de los servicios prestados por las políticas sociales brasileñas, así como de los propios trabajadores sociales.

El avance de la extrema derecha en Brasil

El avance del ideario neoliberal, hacia un campo financiero ilusorio, donde las relaciones de intercambio monetario son cada vez más automatizadas y virtuales, también sitúa la transmisión de información en un territorio imagético; donde la mentira se pro-

paga como verdad a través de un clic en dispositivos móviles, y también ocurre lo contrario. En este escenario, se observa la masificación de la información, especialmente la falsa, acompañada, en los últimos años, del avance de la nueva derecha en Brasil¹.

Pereira (2020) afirma que el individualismo es un rasgo característico de esta nueva forma del capitalismo, observándose cada vez más el desprecio por la colectividad, por las causas comunes, por la población y por los datos científicos. En esta era, el discurso de la meritocracia, del armamentismo, del rechazo a la justicia y del odio hacia las minorías se vuelve predominante.

Según la misma autora (2020), los países de capitalismo central, especialmente los nórdicos, vivieron en el período de posguerra una ampliación de las políticas sociales, influenciadas por el keynesianismo. Sin embargo, dicha ampliación no fue bien recibida por ciertos sectores de intelectuales y políticos de la época, influenciados por el pensamiento neoconservador y neoliberal desde la década de 1940.

Estos sectores políticos y económicos también se mostraban insatisfechos con la contestación de normas y patrones culturales por parte de la organización de grupos socialmente marginados, ya que, en las décadas de 1950 y 1960, diversos movimientos sociales contraculturales actuaban en resistencia contra el racismo, la LGBTfobia, el machismo y el patriarcado, la censura y las guerras impulsadas por el imperialismo estadounidense (Pereira, 2020).

Como respuesta a dicha emergencia, los intelectuales y políticos neoliberales y neoconservadores se posicionaron a favor de los valores tradicionales, los cuales pueden traducirse en la defensa de la familia nuclear y patriarcal, de la meritocracia, de la dignidad del ser humano exclusivamente a través del trabajo, de la organización jerárquica de la sociedad, de los valores patrióticos, de la adoración a las fuerzas armadas y de aquello que autodenominaron como buena música y buena cultura (Pereira, 2020).

Junto con la impugnación del uso de recursos públicos por parte del Estado en las políticas sociales y la defensa de los valores considerados tradicionales por los sectores conservadores, otra característica importante del ideario de la nueva derecha es la desestabilización de la democracia en las sociedades capitalistas occidentales. Según Sposati (2011), la característica de dependencia de América Latina hizo que los países de esta región territorial accedieran a la ampliación de la acción estatal en las políticas sociales de distintas formas y en diferentes momentos.

Una característica destacada de la implementación de las políticas sociales en los países latinoamericanos es su forma fragmentada y sectorizada, privilegiando el acceso a una fracción blanca del proletariado urbano. La raíz de esta problemática son los mo-

delos importados desde Europa, sin considerar las particularidades de América Latina. Según la investigadora: “gran parte de los países latinoamericanos, al proponer políticas sociales, buscó seguir modelos europeos sin tener en cuenta sus huellas históricas respecto a la presencia de la esclavitud negra y de la servidumbre indígena” (Sposati, 2011, p. 106).

Uruguay y Argentina fueron excepciones, antes de los períodos dictatoriales, ya que accedieron al Estado Social. Sin embargo, dicho acceso estaba vinculado a la inserción en el mercado laboral formal y no se concebía como un derecho universal de la ciudadanía. En las dos últimas décadas del siglo XX, con la apertura democrática en la mayoría de los países latinoamericanos, hubo la posibilidad de elaborar Cartas Constitucionales más equitativas; sin embargo, esto contrastó con el ascenso del ideario neoliberal² en este territorio (Sposati, 2011).

La expansión del ideario neoliberal en América Latina posibilitó que las políticas sociales fueran, paulatinamente, transformadas en mercancía y en un campo fértil para la actuación del mercado. Otro fenómeno visible fue el aumento de la participación de la sociedad civil en dicha esfera, como una estrategia para desresponsabilizar al Estado de su actuación, permitiendo así la mercantilización de las políticas sociales en favor del ámbito filantrópico o lucrativo (Sposati, 2011).

El lema difundido por los ideólogos y políticos neoliberales es que no existe salida, ni alternativa, a los ajustes económicos y fiscales que ellos mismos producen e implementan, empobreciendo cada vez más a la población y responsabilizando a los individuos por la desigualdad generada por las políticas que ellos mismos han creado. En este sentido, el ideario neoliberal se propaga a través de la política, acentuándose por medio de la extrema derecha, que se apoya en la manipulación en una sociedad cuya espectacularización es cada vez más exacerbada (Pereira, 2020).

La Constitución Federal de 1988 inauguró un período improbable para el avance de la ciudadanía brasileña, marcada hasta entonces por el patrimonialismo y por una ciudadanía regulada, así como por largos períodos dictatoriales. El respiro democrático fue improbable, pues, desde la aprobación de la Constitución en 1988, el mundo ya se encontraba bajo la dominación y hegemonía del capital financiero y de la doctrina neoliberal (Fagnani, 2017).

El movimiento derivado de la promulgación de la Constitución fue de tensión y disputa entre el avance del ideario neoliberal y la ampliación del Estado Social. Bajo el gobierno del expresidente Fernando Collor de Mello, la Constitución fue cuestionada a través de una agenda de contrarreformas planeadas para el capítulo Sobre el Orden

Social; sin embargo, el proceso de juicio político (impeachment) del expresidente retardó su avance. La continuidad del desmantelamiento constitucional tuvo lugar durante el gobierno del expresidente Itamar Franco, con el desplazamiento de recursos de la unión que hasta entonces estaban destinados a la financiación de las políticas sociales (Fagnani, 2017).

Aliado a la financiarización y la focalización en la pobreza, los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso condujeron las contrarreformas en la Constitución Federal, donde, aunque se controló la inflación, la deuda pública fue duplicada. En conformidad con Fagnani (2017), Sposati (2011) señala que en dicho período hubo un favorecimiento de los sectores mercantiles que buscaban el lucro, o bien la filantropía, en las áreas sociales de las políticas públicas (Sposati, 2011; Fagnani, 2017).

Aunque la Constitución brasileña aseguraba derechos para diversos sectores de la sociedad, no había señales de acciones reparadoras para estas poblaciones, especialmente la LGBTQIAPN+, que en el contexto de la apertura democrática fue prejuiciosa-mente responsabilizada por la diseminación de la epidemia del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA).

Por más que existieran expectativas respecto al gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva en cuanto a nuevos rumbos para la economía brasileña y en oposición al avance del neoliberalismo, lo que se observó en su primer mandato fue una continuidad del proceso sentido en los años 1990, con señales hacia el Banco Mundial y sus entidades representativas, a través de la elaboración de la Carta al Pueblo Brasileño, que indicaba una aproximación al ideario neoliberal internacional y ofrecía garantías contra lo que sus ideólogos denominaban efecto Lula (Fagnani, 2017).

Aun así, el segundo mandato de Lula trajo avances significativos en el ámbito social, así como en la garantía de derechos para la población LGBTQIAPN+, como la cartilla Brasil sin homofobia (2004), la implementación del proceso transexualizador en el Sistema Único de Salud (2008) y el matrimonio entre personas del mismo sexo (2009), frutos de la lucha del movimiento LGBTQIAPN+.

Según Fagnani (2011, p. 6): “hubo una mejora en los fundamentos macroeconómicos, expansión del gasto social y reactivación del mercado laboral que se tradujeron en una incuestionable mejora de los indicadores sociales”. Este proceso fue favorecido por programas de facilitación del acceso al crédito y por los programas de aceleración del crecimiento, sobre todo por la centralidad del crecimiento económico en la agenda del gobierno federal (Fagnani, 2017).

El quinquenio final de los años 2010 anunció, en Brasil, la exacerbación de valores y principios contrarios a la emancipación humana, creencias estas que favorecían el desmantelamiento y la precarización de las políticas sociales, que habían sido arduamente conquistadas en las décadas de 1990, 2000 y 2010³. Lo que se observó en este período fue la devastación de las políticas de Seguridad Social y de otras políticas sociales.

Con el juicio político (impeachment) de la expresidenta Dilma Rousseff, el proyecto neoliberal fue revitalizado, aliándose con la nueva derecha brasileña en una cruzada contra la izquierda, contando con la presencia activa de figuras mesiánicas que vociferaban discursos anticorrupción en cadena nacional contra lo que autodenominaron como el mayor esquema de corrupción de la historia. Esta coyuntura posibilitó el fin del breve ciclo de ciudadanía brasileña hasta ese momento (Fagnani, 2017).

Pereira (2020) se aproxima de Fagnani (2017) al reflexionar sobre la deconstrucción de la democracia brasileña, y avanza demostrando que esta lógica perversa se arraiga en el cuestionamiento del derecho al voto, en la sobrevaloración del Estado gerencial y en la difusión de noticias falsas. Tales mentiras fueron ampliamente difundidas durante la campaña del expresidente Jair Bolsonaro en 2018 e incluían lo que la campaña de Bolsonaro denominó como “kit gay” y videos de supuestos biberones con forma fálica distribuidos en escuelas infantiles.

Bajo el mandato de su vicepresidente, Michel Temer, se tramitó la Ley de Tercerización de todas las actividades finales, la Reforma Laboral y la Propuesta de Enmienda Constitucional 241, que limita las inversiones públicas por un período de 20 años. En este sentido, los rumbos de la política neoliberal, sumados a las crisis política, económica y social que se instalaron, fragmentaban la frágil democracia brasileña, ya que al desvincular recursos del área social se retrocedía en las garantías constitucionales, mediante reformas y procesos de precarización (Fagnani, 2017).

Sin embargo, el ascenso del gobierno del expresidente Jair Messias Bolsonaro en 2018 estuvo marcado por el antipopulismo, el nacionalismo, la supremacía de los valores estadounidenses, el discurso de odio contra las poblaciones históricamente marginadas de la sociedad brasileña, y propició la expansión de la ideología neoliberal y de la extrema derecha en Brasil hacia las más diversas esferas de la cultura, la economía, las políticas sociales, la religión y la sociedad.

Desde sus elecciones ministeriales, pasando por el apoyo a candidaturas estatales y municipales y en sus discursos públicos, Bolsonaro no dudó en exponer abiertamente aquello que persiste en una parte significativa de la sociedad brasileña, expresado por sus raíces autoritarias, capacitistas, coloniales, coronelistas, esclavistas, LGBTfóbicas y

patriarcales, entre otras formas de desigualdad. No obstante, fue el capital financiero el que más se benefició de la cooptación del pensamiento de ese sector de la población.

Al reafirmar los valores de la familia tradicional, así como concepciones fundamentalistas de las interpretaciones bíblicas y comentarios LGBTfóbicos, machistas y racistas, Bolsonaro conquistó el favor de una parte fiel del electorado brasileño. Sus seguidores seguían, y aún siguen, con devoción el lema de su campaña presidencial: “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos”, bajo la égida de “Dios, patria, familia y libertad”.

El clamor por la autocracia bolsonarista resonó en las oraciones de fundamentalistas religiosos, en los sectores militares y en los rincones del Brasil profundo, a través de la histórica élite agraria y sus actuales representantes: cantantes de música sertaneja, influenciadores digitales, líderes religiosos, políticos, entre otros. Otro punto destacado de su gobierno (G1, 2021) fue el vaciamiento o extinción de aproximadamente el 75% de los consejos de derechos, espacios de amplia participación social y política. También hubo reducciones y obstáculos a la participación de la sociedad civil en conferencias nacionales, además de la limitación de plazas para profesionales que actúan directamente con la población: trabajadores sociales, educadores, juristas, médicos y psicólogos (Pereira, 2020).

Se sabe que en 2022, Jair Bolsonaro articuló, junto a sectores de las burguesías agrarias, de las fuerzas militares, de la industria, de líderes políticos y religiosos, un intento de golpe de Estado que culminó en el cuestionamiento del proceso electoral (Terrorismo [...], 2023), así como en la intentona bolsonarista del 8 de enero de 2023 (5 factores [...], 2024). El objetivo de los actos de terrorismo era implementar en Brasil, según señaló Boito Junior (2021), una dictadura con características fascistas bajo el mando de Bolsonaro.

Las raíces profundas de la LGBTfobia en Brasil

Desde el período de la colonización brasileña existen registros de hostilidad hacia las identidades de género y orientaciones sexuales disidentes, influenciada por la fuerte conexión del Estado portugués y brasileño con la Iglesia Católica, castigando a las personas que se identificaban de ese modo, incluso con la intervención del Tribunal del Santo Oficio (Trevisan, 2018).

Durante años, los Códigos Imperiales brasileños castigaron a las poblaciones LGBT-QIAPN+, hasta que un nuevo dispositivo de control social ganó visibilidad; dicho mecanismo se enmarcaba dentro de las categorías médico-legales. Durante ese período, se

observó una disminución del control familiar sobre los cuerpos, especialmente de niños, personas mayores y personas en situación de vulnerabilidad (Trevisan, 2018).

La educación pasó a ser un *locus* de disputa, ya que, según los especialistas de la época, esos espacios favorecían comportamientos que se desviaban de la norma impuesta, especialmente en los internados. La solución encontrada fue eliminar a las personas LGBTQIAPN+ de la convivencia educativa y social, además de velar por la formación moral de los demás estudiantes (Trevisan, 2018).

Durante el período de la dictadura militar-empresarial, de 1964 a 1985, también hubo castigos para las personas LGBTQIAPN+, que consistían en el encarcelamiento y persecución de trabajadores sexuales, especialmente hombres gays y travestis, así como persecuciones políticas contra periodistas, investigadores y militantes que comenzaban a publicar las primeras iniciativas en defensa de esta población y contra los espacios de socialización de dicha comunidad (Trevisan, 2018; Ocanha, 2018; Quinalha, 2018).

Con la lenta apertura democrática en la década de 1980, se iniciaron las primeras reivindicaciones públicas y manifestaciones en defensa de la población LGBTQIAPN+, ganando fuerza como movimiento social organizado. En contraposición, la epidemia global de VIH/Sida debilitó al colectivo LGBTQIAPN+ en ese período, ya que las hordas reaccionarias y conservadoras culpaban a este sector de la población por la propagación del virus (Trevisan, 2018; Caetano; Nascimento; Rodrigues, 2018).

El movimiento LGBTQIAPN+ resurgió tras la lucha contra la epidemia de VIH/Sida⁴ a finales de los años 1990, con las marchas del orgullo en las grandes ciudades brasileñas, además de reivindicaciones judiciales en cuanto a sus derechos, especialmente el uso legal del nombre social, la adopción legal por parte de padres y madres homoafectivos, la rectificación de nombre y género, y el matrimonio entre personas del mismo sexo. Además, este resurgimiento tuvo lugar en un contexto en el que el neoliberalismo ya se había arraigado en la sociedad brasileña, favoreciendo discusiones individualistas y ampliando un nuevo mercado consumidor específico para estas personas (Trevisan, 2018; Caetano; Nascimento; Rodrigues, 2018).

A pesar de ello, la discriminación sigue siendo una constante para estas personas, ya sea en las familias, en las iglesias, en las escuelas o en los servicios públicos. Se sabe que las familias, las instituciones religiosas, las escuelas y el Estado tienen funciones esencialmente controladoras y punitivas, y definen patrones de comportamiento, sociales, morales y culturales (Foucault, 2020). Además de los espacios de servicios públicos, la población LGBTQIAPN+ es discriminada al intentar insertarse en el mercado laboral, como afirma la trabajadora social Tibira:

[...] esa persona sobre la que relaté siempre menciona la dificultad de insertarse en el mercado laboral porque, queriéndolo o no, termina ejerciendo funciones teóricamente masculinas, y el gran prejuicio es que los hombres son más intolerantes a eso y terminan por no contratarla porque es mujer y tiene una figura más masculina, no sé si cuestionan su capacidad para ejercer la función, ella tiene varios cursos, de muchas cosas, tiene experiencia, sabe lo que está haciendo, pero no le dan oportunidad por ser una mujer masculinizada (Tibira, 2021).

Foucault (2020, p. 167) expone que el control presente en estas instituciones sociales se define como disciplina de adiestramiento: “el poder disciplinario es, en efecto, un poder que, en lugar de apropiarse y extraer, tiene como función principal ‘adiestrar’; o sin duda, adiestrar para extraer y apropiarse aún más y mejor”. La institución escolar, lugar de disputa entre los poderes normativos y sectores más progresistas, está marcada por el prejuicio hacia la población LGBTQIAPN+. La trabajadora social Madame Satã relata una de esas violencias:

[...] recuerdo cuando estaba haciendo una investigación sobre la violencia en las escuelas, y allí había una pregunta que indagaba si existía homofobia en la escuela. El día de la investigación yo no asistí; la entrevistadora fue la profesora, y los alumnos comentaron sobre la declaración del director, que dijo: “no, en esta escuela no hay homofobia, hay unos mariconcitos aquí, pero homofobia no hay” (Madame Satã, 2021).

En este sentido, la institución escolar asume, de forma simbólica, un papel disciplinador de los cuerpos de aquellos que tienden a subvertir las normas sociales establecidas históricamente por quienes detentan el poder. Según la trabajadora social Jane di Castro:

En la universidad no recuerdo haber estudiado este tema, o por lo menos haberlo discutido. Creo que existe, sí, esa falla, incluso en el currículo de la enseñanza fundamental y media, en la asignatura de Sociología, para intentar comprender toda esta situación y evitar que la persona crezca con esa idea de lo incorrecto, de lo prohibido. Creo que debería haber una mayor apertura para debatirlo (Jane di Castro, 2021).

Al usar como ejemplo el modelo de escuela militar, Foucault (2020) provoca afirmando que las funciones de ese modelo institucional escolar consisten en el adiestramiento de los cuerpos. Las universidades forman parte de esta realidad y aún existe cierta resistencia a tratar temáticas como la población LGBTQIAPN+, el racismo, la heteronormatividad y el patriarcado. Según las trabajadoras sociales Elisabeth Bishop y Lota:

Ni siquiera recuerdo haber debatido este tema en la universidad, entonces ya no se cuenta con ese bagaje de conocimientos universitarios para llevar al ejercicio profesional, depende mucho de nosotros, los profesionales, buscar esos temas por cuenta propia y estudiarlos. Veo que es un asunto poco debatido, no existe una capacitación profesional. Sabemos que en el servicio hay diferentes opiniones, por ejemplo, el tema de la religión, ¿cómo incorporar eso al servicio? Simplemente se deja de lado, no tenemos esa formación, esa capacitación desde la universidad (Elisabeth Bishop, 2021).

Es una falla de la formación. No lo recuerdo, hace tiempo que me gradué, pero si en aquella época ya existía, no recuerdo haber tenido nada al respecto, y si ocurrió, no fue algo frecuente, no recuerdo haber tenido ninguna capacitación, a pesar de que casi no hay capacitaciones [...] (Lota, 2021).

En el Trabajo Social brasileño, a pesar de los avances significativos en las legislaciones, publicaciones oficiales del Consejo Federal de Trabajo Social (CFESS) y de los Consejos Regionales de Trabajo Social (CRESS), investigaciones, trabajos de fin de curso, disertaciones y tesis, el trabajador social Mario de Andrade relata que:

[...] no recuerdo que se hayan producido discusiones profundas, solo en algunas asignaturas, como en movimientos sociales, que la profesora abordó, pero no recuerdo que fuera algo profundo; también en algunas situaciones intentamos completar horas complementarias en algunos congresos y conferencias, pero nada que yo pueda decir: "vaya, me siento capacitado para tratar este tema" (Mario de Andrade, 2021).

La educación brasileña está directamente conectada con la Iglesia, ya que durante siglos esta fue la única institución que prestaba servicios educativos, influenciada por los jesuitas. Las primeras facultades estuvieron ligadas al Imperio brasileño, estructuradas según el sistema del Patronato Regio, donde existían colegios y seminarios orientados a la formación sacerdotal o jurídica. Hace poco más de un siglo se crearon las primeras universidades públicas federales.

Las instituciones dedicadas al área de la Salud continúan, en muchos casos, siendo utilizadas para disciplinar, ordenar y reajustar los cuerpos. Según Green (2019, p. 203), a comienzos del siglo XX: "hasta donde muchos de los doctores y abogados de clase media y alta podían concebir, comunistas, fascistas, criminales, negros degenerados, inmigrantes y homosexuales debían ser contenidos, controlados y, en el caso de estos últimos, si era posible, curados". El trabajador social Tibira relata un hecho ocurrido en el ámbito de la Salud:

[...] hubo una situación con una usuaria trans que sufrió discriminación en la Unidad de Atención de Urgencias, no hace mucho tiempo, debe hacer uno o dos meses, porque ella usa un nombre social, y la persona que la recibió co-

menzó a cuestionarlo, ya que ella solo logró cambiar uno de los documentos, no sé si fue el RG o el CPF, y necesitaba cambiar el otro. Entonces parece que los ánimos se exaltaron, porque él la llamaba por el nombre que aparecía en el documento y ella responde por el nombre social, iy si la miras, es una mujer! Entonces los ánimos se exaltaron y llamaron al guardia de seguridad [...] (Tibira, 2021).

El trabajador social Baltazar da Lomba sostiene que el prejuicio está presente en el ámbito de la Salud, especialmente en los hospitales y en los espacios donde el saber médico-biológico ejerce poderosa influencia. Según el trabajador social:

Creo que en Salud hay mucho prejuicio, por más que se hable del derecho, de toda la Constitución, se observa la cuestión de toda la acomodación, del baño, de las visitas, de la responsabilidad legal. En el período en que trabajé no existía esa efectividad, o mejor dicho, legalidad, de ser legalmente el compañero o la compañera, y cuando había que tomar algunas decisiones, y ya me tocó tomar decisiones en cuadros graves y terminales, el compañero o la compañera no tenía el derecho de tomar la decisión, y si fuera el esposo o la esposa heterosexuales, sí lo tendría. Entonces había que llamar al padre, a la madre o al responsable legal para tomar la decisión sobre una cirugía (Baltazar da Lomba, 2021).

Las ciencias, especialmente las médicas y biológicas, reproducen el discurso de represión y moralización de las sexualidades humanas, un proceso que aún es perceptible en estas instituciones. Para Foucault (2020, p. 60): “de hecho, era una ciencia hecha de evasivas, ya que, ante la incapacidad o negativa de hablar del propio sexo, se refería sobre todo a sus aberraciones, perversiones, extravagancias excepcionales, anulaciones patológicas, exasperaciones mórbidas”.

La represión y moralización de las sexualidades enferman los cuerpos que no se ajustan a la cisgender normatividad, haciendo que el poder médico-legal sea nuevamente activado para tratar, medicar e incluso institucionalizar a estas personas. El trabajador social Mario de Andrade aporta el relato de su vida profesional cotidiana:

[...] son personas que sufren de depresión, reciben atención en Centros de Atención Psicosocial, porque todo contribuye: falta de empleo, falta de dinero y las relaciones familiares; luego están los hijos que viven lejos y no tienen transporte; yo veo que todos ellos sufren, tienen esos problemas, todos hacen uso del CAPS, toman medicación y viven de esa manera: “altibajos”, a veces están bien, otras no, hablan de tonterías, como quitarse la vida [...] (Mario de Andrade, 2021).

Junto con el enfoque individual mencionado anteriormente, la estructura jerárquica que buscó mantener el orden en Brasil está presente en las instituciones sociales, im-

plementada en la sociedad a través de los valores, principios y normas que la sustentan. Ya sea por los símbolos religiosos, por los discursos que buscan conservar el pasado, valorizando el militarismo, el colonialismo y los mitos que fundamentan la idea de nacionalidad y pertenencia, incluso cuando esto se aplica solamente a un grupo social selecto. Según los trabajadores sociales Jane di Castro y Baltazar da Lomba:

[...] creo que sufren bastante discriminación por parte de la sociedad en general, tienen miedo de acudir al servicio porque no saben cómo van a reaccionar ante su opción (...) creo que la sociedad es muy abierta para algunas cosas y para otras muy tradicional, hay prejuicio cuando vemos personas en la calle, uno empuja al otro y se ríen [...] (Jane di Castro, 2021).

[...] socialmente lo percibimos, escuchamos algunos comentarios: “¿pero ustedes van a aprobar una familia homoafectiva? ¿Qué ejemplo van a dar?”, como si fuera un crimen, un pecado mortal, y para nosotros no, lo que importa es la protección, lo que garantiza la protección del público atendido [...] (Baltazar da Lomba, 2021).

El rechazo hacia la población LGBTQIAPN+ por parte de la sociedad brasileña forma parte del mantenimiento de los privilegios de un patriarcado masculino y blanco que se enriqueció durante siglos a costa del trabajo esclavizado de la población negra e indígena. A comienzos del siglo XX, la pequeña burguesía intelectual también se benefició de estas ideas, implementando, a través del discurso y de prácticas higienistas y eugenésicas, un modelo blanco, heterosexual y machista que dominó la enseñanza y la investigación en este país.

Acciones profesionales para combatir el prejuicio y las violaciones de derechos de las personas LGBTQIAPN+

El trabajo en el capitalismo se desarrolla de manera alienante, operando en la incomprendión del cotidiano en la vida del trabajador, lo que dificulta el proceso de interpretación de este modo de operación económico, social, cultural y político. Barroco (2010, p. 33) destaca que: “en la sociedad capitalista, frente a la apropiación privada de los medios de producción y de las formas mediante las cuales se objetiva la (re)producción de la vida social, el trabajo se realiza de modo que niega sus potencialidades emancipadoras”.

Según la trabajadora social Madame Satã:

Hubo una situación de una familia en el territorio que expresaba un discurso homofóbico en relación con el otro hermano y no trabajamos esto de una forma profunda, de modo que se discutiera el prejuicio junto con la familia.

Hubo otra situación también, porque la hija era heterosexual y luego estuvo en una relación homosexual y la madre no aceptaba la bisexualidad; fue algo que otras técnicas me comentaron y terminé tomando conocimiento, pero no trabajé esa cuestión (Madame Satã, 2021).

El conservadurismo opera en las significaciones sociales y está presente en la sociedad brasileña, haciendo que los seres humanos reproduzcan acríticamente valores y principios que perpetúan un determinado patrón social. En este sentido, se crea una base para las acciones y comportamientos de las personas que es considerada correcta y aceptable. Para Heller (2016, p. 72): “la unidad inmediata del pensamiento y la acción también se expresa en el hecho de que, en la vida cotidiana, se identifican lo verdadero y lo correcto”.

El sentido de veracidad hace que el patrón social sea visto como el único camino hacia la ascensión social en esta forma de sociabilidad. Barroco (2010, p. 72) señala que: “lo que se revela como correcto, útil, lo que ofrece al hombre una base de orientación y acción en el mundo, lo que conduce al éxito, también es verdadero”. Las declaraciones de las trabajadoras sociales Tibira y Madame Satã evidencian la perspectiva de mantenimiento de los prejuicios contra esta población por parte del servicio público. Según las entrevistadas:

El conocimiento que tenemos es que el municipio ofrece cursos, no hace diferenciación de sexo para los cursos, pero no hay nada orientado al incentivo o que tenga en cuenta esta cuestión, incluso en profesiones que son teóricamente masculinas para contratar mujeres, no existe nada en ese sentido (Tibira, 2021).

[...] supongamos que hiciéramos una reunión de red para discutir la cuestión LGBTQIAPN+ a partir de las acciones desarrolladas o de cómo cada servicio piensa la temática, pienso que sería un tabú para todos, y creo que habría reticencias por parte de algunos actores, pero sería un momento para reconocer los prejuicios y las contribuciones que traemos (Madame Satã, 2021).

Las acciones prejuiciosas se ven favorecidas por un pensamiento que busca conservar los valores, creencias y principios de determinada sociabilidad, cuyas raíces se construyen y refuerzan en las escuelas, en las iglesias, en las familias y por medio del Estado. A pesar del avance del neoconservadurismo, que no es otra cosa que el ser y devenir de las concepciones conservadoras presentes en buena parte de la población brasileña, existen posibilidades de resistencia por parte de quienes se posicionan en defensa de una sociabilidad menos prejuiciosa, racista y machista (Cisne; Santos, 2018).

Frente al historial de luchas, resistencias y enfrentamientos, y ante el avance de la LGBTfobia⁵ y las violaciones diarias de derechos sufridas por esta población, se puede inferir que el gobierno brasileño internó, golpeó, asesinó y relegó a la población LGBT-QIAPN+ a un estado de inexistencia que perdura en la contemporaneidad. La trabajadora social Baltazar da Lomba afirma que:

Nos movemos por ahí, ¿no? Una política otorga derechos, otra política excluye, un gobierno que no envía dinero, un gestor que acaba de asumir, y creo que esta gestión es un poco más conservadora, pero aquí estamos, luchando en una sociedad que está en un impasse, que ya no logramos entender, porque está surgiendo una sociedad muy conservadora, entonces uno se asusta, porque hoy estamos viendo a los grupos sociales y gestores defendiendo una bandera conservadora y estamos viviendo un momento crítico que no creo que sea de derechos, sino de ruptura con los derechos, un desmantelamiento, ¿no? (Baltazar da Lomba, 2021).

El avance de los movimientos en defensa de la población LGBTQIAPN+, la aproximación con el movimiento de personas negras y de mujeres, la publicación de folletines, la creación de marchas y el aumento del mercado consumidor de esta población, motor de este modelo económico, configuran cómo la sociedad brasileña y algunos líderes políticos han comenzado a reconstruir la forma en que se relacionan con este segmento poblacional.

Las posibilidades implican diversos mecanismos, entre ellos la concientización sobre la importancia de la temática, señalada por los profesionales; capacitaciones dirigidas a los trabajadores sociales que actúan en las políticas sociales; y la defensa de un proyecto ético-político comprometido con los derechos sociales y humanos, que valore el ejercicio del Trabajo Social sin discriminar ni ser discriminado por motivos de etnia/raza, género, religión, nacionalidad, orientación sexual o identidad de género, además de colaborar con la construcción de una sociedad libre de desigualdad social, de operaciones y de prejuicios.

Reflexiones sobre el Proyecto Ético-Político y la defensa de los derechos de las personas LGBTQIAPN+

Los principios presentados en el Código de Ética del Trabajador Social (1993), junto con la documentación y la legislación del Trabajo Social brasileño, representan lo que se conoce, dentro de la categoría profesional, como el Proyecto Ético-Político, es decir, la orientación teórico-metodológica y ético-política que, aliada a la dimensión técnico-

-operativa, conforma los saberes, prácticas, posicionamientos y acciones de los profesionales del Trabajo Social. José Paulo Netto afirma que:

Los proyectos profesionales presentan la autoimagen de una profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y priorizan sus objetivos y funciones, formulan los requisitos (teóricos, prácticos e institucionales) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las bases de sus relaciones con los usuarios de sus servicios, con las demás profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales privadas y públicas (inclusive el Estado, al que le corresponde el reconocimiento jurídico de los estatutos profesionales) (Paulo Netto, 1999, p. 4).

Según las trabajadoras sociales Elisabeth Bishop y Jane di Castro, el Proyecto Ético-Político constituye un compromiso profesional de los trabajadores sociales y debe ser la piedra angular de su actuación profesional, especialmente en la lucha contra la explotación, la violencia y los más diversos tipos de prejuicio. Las trabajadoras sociales afirman:

Nuestro código es claro en la eliminación de todas las formas de prejuicio, sean cuales sean, es lo que respalda y orienta nuestro trabajo, independientemente de nuestras cuestiones religiosas, políticas o morales, tenemos que respaldarnos en ello y garantizar al/a la usuario/a una atención humanizada, una escucha cualificada, sin prejuicios, entonces en ese sentido se ubica nuestro trabajo, así como con los demás usuarios también (Elisabeth Bishop, 2021).

Yo creo que la asimilación que hacemos del proyecto ético-político debe ser cohesionada y total, debe saber realizar un análisis de coyuntura, uno sabe que existe una contradicción, intempestividades de una sociedad que es excluyente, prejuiciosa, tiene prejuicio contra los pobres, contra los pueblos indígenas, contra las personas negras, contra las personas mayores [...] (Jane di Castro, 2021).

La trabajadora social Lota asevera que los principios y valores éticos expuestos en nuestro proyecto profesional se distancian de la concepción burguesa presente en el seno de la realidad social, correspondiendo a los profesionales cierto cuidado para que el conjunto de principios no se corrompa. Según la trabajadora social:

Yo percibo que el Código de Ética, de forma indirecta, es un compromiso que el profesional debe asumir, pero a veces el Código de Ética pasa desapercibido, es algo que queda en el documento y, en la práctica, se va perdiendo [...]. Si vamos a hablar de equidad, necesitamos tener una mirada diferenciada hacia aquellos que están en mayor situación de vulnerabilidad, que son víctimas de prejuicio por parte de la sociedad, y con certeza nuestro compromiso ético en relación con los usuarios está bien reafirmado, pero hay muchas cuestiones; estamos aquí y somos profesionales que tenemos ese compromiso, pero también traemos lo que somos fuera de aquí, a nuestra construcción personal (Lota, 2021).

Existen problematizaciones en cuanto a la efectivización de los principios presentes en el Proyecto Ético-Político, especialmente debido a la relación entre la realidad social y la sobrecarga de trabajo de los trabajadores sociales, lo cual hace que se privilegie la inmediatez en detrimento de la suspensión del cotidiano que permitiría una reflexión crítica sobre la actividad profesional, entre ellas, la atención a la población LGBTQIAPN+, de manera que se rompa con el individualismo y los prejuicios (Barroco, 2010, p. 55).

Estas tensiones entre los principios y valores defendidos en nuestro Código de Ética Profesional y la sociabilidad burguesa son señaladas por los trabajadores sociales Tibira y Lota. Según ellos:

[...] cuando pensamos en el proyecto ético-político, lo hacemos de una forma muy general, muy amplia, pero yo me cuestiono si aprendemos en la práctica a poner en práctica aquello que está dentro del proyecto ético-político, porque cada servicio, cada demanda, es muy específica y, queramos o no, cuando llegamos a un servicio, traemos mucho de lo que es nuestro (Tibira, 2021).

Está claro que yo, cuando estoy aquí, debemos ser profesionales y el Código de Ética debe ser respetado, debemos orientar nuestras acciones profesionales en el Código de Ética, pero, en la práctica, es un poco difícil, yo percibo que es difícil, es una desconstrucción total, y por eso creo que deben haber más capacitaciones, más debates, para que podamos profundizar más en este tema y tratar de deconstruir algunos conceptos que tenemos, algunos miedos [...] (Lota, 2021).

Dentro de una sociedad individualista e individualizante, los trabajadores sociales señalan la dificultad de colectivizar las demandas y de politizarlas. Piensan las demandas, las identifican en el cotidiano y perciben la similitud entre las situaciones que llegan a las instituciones, pero cuando se trata de colectivizar, de demostrar al poder público y a la sociedad, y de este modo politizar esa colectividad, se sienten inseguros. Según la trabajadora social Madame Satã:

Nos enfocamos en la atención de demandas objetivas o en atender demandas que no son nuestras, como cuestiones del poder judicial, pero trabajar cuestiones que realmente involucran subjetividades, de convivencia social o de patrones culturales y visiones de mundo, trabajar esos prejuicios, siento que no hemos logrado avanzar en eso, incluso discutimos que deberíamos sentarnos y hacer una planificación, pero nunca lo ponemos en práctica [...] (Madame Satã, 2021).

El pensamiento de Heller es singular para la comprensión del cotidiano, pues para la pensadora (2016, p. 38): “la vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el ‘centro’ del acontecer histórico: es la verdadera esencia de la sustancia social”. De este modo,

intentar suspenderla, es decir, al cotidiano, buscando interpelar a las instancias de poder, repensando las comunicaciones y las prácticas, puede ser un camino para salir del inmediatismo y de la lógica individualista e individualizante.

Según el trabajador social Tibira:

Este asunto está muy en auge hoy en día, juno no puede decir nada! Pero yo creo que existen dos situaciones: hay personas que no dicen nada por miedo a ser reprendidas, y hay personas que, ante cualquier cosita, ya hacen un escándalo, no sé... soy una persona de término medio, está claro que uno debe posicionarse si ve algo con lo que no está de acuerdo, hay que posicionarse, hay que hablar, pero soy una persona que no cree mucho en esa gente que hace mucho ruido [...] (Tibira, 2021).

Este pensamiento resuena entre los trabajadores sociales, pues, aunque asuman un compromiso ético y político con las agendas, demandas y necesidades de la población LGBTQIAPN+ en el ejercicio del Trabajo Social, una parte todavía presenta discursos de defensa de ese compromiso que no superan la superficialidad, reduciendo las luchas y reivindicaciones de la comunidad LGBTQIAPN+ al individualismo y a la lógica mercantil presente en una sociedad atravesada por el ideario neoliberal.

Consideraciones finales

Ante el avance de las nefastas políticas neoliberales, que socavan los derechos sociales construidos sobre la base de luchas y reivindicaciones de los trabajadores a lo largo de décadas, y el ascenso de la extrema derecha en Brasil y en el mundo, la cual se fundamenta en concepciones de cultura, color/etnia, familia, género, sexualidad y características físicas que no contemplan la pluralidad de la sociedad brasileña ni de sus trabajadores, se vuelve fundamental comprender la actuación profesional en el seno de las políticas sociales y en consonancia con los intereses de clase a los que se pertenece, así como con la población atendida.

La investigación reveló el interés y la disposición de la categoría profesional para profundizar las discusiones y ampliar la orientación ética que se ha venido construyendo a lo largo de los años. En tiempos sombríos, con la elección de políticos identificados con la extrema derecha que promueven el odio hacia las llamadas minorías, la homofobia, la misoginia y la xenofobia, el interés y la disposición para debatir temáticas aún tan marcadas por el prejuicio son fundamentales para la construcción del proyecto ético-político profesional.

Los trabajadores sociales están abiertos a estrategias, contribuciones, aprendizajes y desean exigir capacitaciones sobre la temática al poder público. Buscan atender a las demandas que llegan a las instituciones con respaldo en las legislaciones del Trabajo Social, en la Constitución Brasileña, en las Directrices Curriculares y conforme a las normativas de la política social en la que actúan, en el caso específico de este trabajo, la Política de Asistencia Social.

No obstante, aún demuestran el prejuicio existente contra esta población, ya sea al reducir las pautas y demandas del movimiento o cuando tienen dificultades para comprender las necesidades y legislaciones vigentes sobre la temática. Además, se utilizaron en varias ocasiones los términos “opción sexual” u “opción de ellos”, lo cual demuestra un desconocimiento de los debates actuales sobre identidad de género y orientaciones sexuales.

En diversos momentos se reforzó el compromiso ético de los trabajadores sociales, incluso cuando existían discrepancias entre las concepciones sociales, religiosas y familiares sobre la temática y la postura que asumen como profesionales. Según las elocuciones, los trabajadores sociales manifiestan su compromiso profesional en defensa de la población LGBTQIAPN+, pero aún señalan la necesidad de avanzar en esta esfera de la realidad social.

Según lo señalado por los trabajadores sociales entrevistados, es necesario que la categoría profesional busque constantemente una alternativa para esta problemática, mediante acciones que contemplen una perspectiva histórica concreta sobre el prejuicio existente contra esta población, así como un mayor análisis de las demandas, de los servicios y de la atención ofrecida a este sector de la población, intuyendo una posible salida al individualismo presente en esta sociabilidad.

Referencias

BARROCO, M. L. S. Ética e Serviço Social: fundamentos ontológicos. São Paulo: Cortez, 2010.

BENEVIDES, B. G. Dossiê assassinatos e violências contra travestis e transexuais brasileiras em 2021. Benevides, B. G. (org.). – Brasília: Distrito Drag, ANTRA, 2022.

BENEVIDES, B. G. Dossiê: assassinatos e violências contra travestis e transexuais brasileiras em 2022. Benevides, B. G. ANTRA (Associação Nacional de Travestis e Transexuais) – Brasília, DF: Distrito Drag; ANTRA, 2023.

BOITO JR., A. O caminho brasileiro para o fascismo. Caderno CRH, v. 34. 2021. Disponível em: <https://periodicos.ufba.br/index.php/crh/article/view/35578>. Acesso em: 12 dez. 2024.

BRASIL. Código de ética do/a assistente social. 10ª. Ed. Brasília. Presidência da República. Conselho Federal de Serviço Social, 2012.

BRASIL, Lei nº 7.716, de janeiro de 1989. Define os crimes resultantes de preconceito de raça ou de cor. Brasília. Presidência da República. 1989. Disponível em: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l7716.htm. Acesso em: 05 dez. 2024.

BRASIL, Lei nº 8.662, de 7 de junho de 1993. Dispõe sobre a profissão de Assistente Social e dá outras providências. Brasília. Presidência da República. Disponível em: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l8662.htm. Acesso em: 05 dez. 2024.

BRASIL, Decreto nº 8.727, de 28 de abril de 2016. Dispõe sobre o uso do nome social e o reconhecimento da identidade de gênero de pessoas travestis e transexuais no âmbito da administração pública federal direta, autárquica e fundacional. Brasília. Presidência da República. Disponível em: <https://www.planalto.gov.br/ccivil03/ato2015-2018/2016/decreto/d8727.htm>. Acesso em: 05 dez. 2025.

BRASIL. Portaria nº 2.803, de 19 de novembro de 2013. Redefine e amplia o Processo Transexualizador no Sistema Único de Saúde (SUS). Brasília. Presidência da República. Disponível em: <https://bibliotecadigital.mdh.gov.br/jspui/handle/192/9010>. Acesso em: 05 dez. 2024.

BRAUN, Julia. 5 fatores que explicam por que tentativa de golpe para manter Bolsonaro no poder fracassou. *BBC News São Paulo*, 30 nov. 2024. Disponível em <https://www.bbc.com/portuguese/articles/cpwr4q87enjo>. Acesso em: 21 jan. 2024.

CAETANO, M.; NASCIMENTO, C.; RODRIGUES, A. Do caos reemergem a força: AIDS e mobilização LGBT. História do Movimento LGBT no Brasil. São Paulo: Alameda, 2018.

CISNE, M.; SANTOS, S. M. M. Feminismo, diversidade sexual e Serviço Social. São Paulo: Cortez, 2018.

CONSELHO FEDERAL DE SERVIÇO SOCIAL (CFESS). Resolução n. 845, de 26 de fevereiro de 2018. Dispõe sobre atuação profissional do/a assistente social em relação ao processo transexualizador. Brasília. 2018. Disponível em: <http://www.cfess.org.br/arquivos/ResolucaoCfess845-2018.pdf>. Acesso em: 02 ago. 2024.

FAGNANI, E. O fim do breve ciclo da cidadania social no Brasil (1988-2015). Texto para Discussão. Unicamp. IE, Campinas, n. 308, p. 1-20, jun. 2017.

FOUCAULT, M. História das sexualidades 1: A vontade de saber. 10ª ed. Rio de Janeiro/São Paulo: Paz e Terra, 2020.

GREEN, J. N. Além do carnaval: a homossexualidade masculina no Brasil do século XX. 2a ed. São Paulo: Editora Unesp, 2019.

HELLER, A. O cotidiano e a história. São Paulo/ Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2016.

OCANHA, R. F. Repressão policial aos LGBTs em São Paulo na ditadura civil-militar e a resistência dos movimentos articulados. História do Movimento LGBT no Brasil. São Paulo: Alameda, 2018.

PAULO NETTO, J. A construção do projeto ético-político do serviço social frente à crise contemporânea: crise contemporânea, questão social e serviços sociais. 1999. Disponível em: https://www.ssrede.pro.br/wpcontent/uploads/2017/07/projetoeticopoliticojpnetto_.pdf. Acesso em: 21 nov. 2024.

PEREIRA, C. P. Nova Direita, corporocracia e política social. In: PEREIRA, P. A. P. (org.). Ascensão da nova direita e colapso da soberania política: transfigurações da política social. São Paulo: Cortez: Politiza, 2020. p. 119-138.

G1. Pesquisa mostra que 75% dos conselhos e comitês nacionais foram extintos ou esvaziados no governo Bolsonaro. Jornal Nacional. 25/10/2021. Disponível em: <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2021/10/25/pesquisa-mostra-que-75percentodos-conselhos-e-comites-nacionais-foram-extintos-ou-esvaziados-no-governo-bolsonaro.ghtml>. Acesso em: 02 ago. 2024.

QUINALHA, R. H. Uma ditadura hetero-militar: notas sobre a política sexual do regime autoritário brasileiro. História do Movimento LGBT no Brasil. São Paulo: Alameda, 2018.

SPOSATI, A. Tendências latino-americanas da política social pública no século 21. Katálysis, Florianópolis, v. 14, n. 1, p. 104-115, jan./jun. 2011.

TERRORISMO em Brasília: o dia em que bolsonaristas criminosos depredaram Planalto, Congresso e STF. G1. Disponível em: <https://g1.globo.com/df/distrito-federal/noticia/2023/01/08/o-dia-em-que-bolsonaristas-invadiram-o-congresso-o-planalto-e-o-stf-como-isso-aconteceu-e-quais-as-consequencias.ghtml>. Acesso em: 21 jan. 2024.

TREVISAN, J. S. Devassos no Paraíso: a homossexualidade no Brasil, da colônia até a atualidade. 4a ed. Rio de Janeiro: Objetiva, 2018.

Notas

- ¹ El fenómeno también es visible en otros países, incluso en aquellos donde el Estado de Bienestar Social fue una realidad palpable, tales como Estados Unidos y algunos países nórdicos.
- ² Resguardó la dictadura neoliberal de Pinochet en Chile (1974–1990).
- ³ En el ámbito de los derechos de la población LGBTQIAPN+, la década de 2010 fue importante para la aprobación del uso del nombre social (2013) y la adopción por parejas homoafectivas (2015).

- 4 Cabe destacar que, además de la participación de figuras públicas en la lucha contra la epidemia de VIH/Sida, algunos sectores organizados de la sociedad civil actuaron en el combate a la epidemia y en la implementación del cóctel medicamentoso por parte del Sistema Único de Salud (SUS), como algunas iglesias evangélicas históricas, comunidades judías y pastorales de la Iglesia católica.
- 5 El Grupo Gay de Bahía y Acontece Arte y Política LGBTI+ elaboran anualmente un informe sobre las muertes violentas de personas LGBTQIAPN+ a través del Observatorio de Muertes Violentas de LGBTI+ en Brasil, en el cual Brasil figura entre los países más violentos.

Recibido el: 21/01/2025

Aprobado el: 18/06/2025